

Pero dejando de lado estas dificultades para conseguir un catálogo muy «selecto» hay, no obstante, un criterio que hegemoniza las elecciones y que funda la poética de la CEC: la literatura —pero el arte en general— es fundamentalmente un contenido, una idea, una doctrina; sobre este eje se comprenden e integran casi todos los títulos del catálogo. Esta perspectiva es no sólo no formalista sino abiertamente anti-formalista, haciendo de este punto una cuestión central y de principios que encuentra en la estética *realista* su mejor formulación. Con el término «realista» nos referimos a una percepción de lo artístico como inmediatez, como «reflejo» de la realidad. Tal como habíamos señalado en el caso de la política cultural y la empresa comercial, las mediaciones son casi indiferentes y, en algunos casos, falsean y distorsionan; por esta razón la literatura elegida para publicar es aquella que «refleja» situaciones «reales» que en la perspectiva política de la revista se condensa en «situaciones de opresión» que ponen en evidencia los «conflictos de clase». Con esta idea de la literatura se abren dos líneas que caracterizan todo el *corpus* de LP: una, que ya señalamos, la pedagógica; y otra, la línea que vincula lo literario a la experiencia de la vida cotidiana. La revista se encarga de escribir que la literatura es ante todo y únicamente, la transmisión de un mensaje, de un *corpus* doctrinario, pero también aclara que ese mensaje, una vez interpretado, crea un saber que es transmisible a otros ámbitos no estrictamente literarios. Vamos a transcribir un ejemplo de la compulsión por los mensajes que es también compulsión por definir, que muestra la valencia múltiple del arte; se refiere especialmente a «la poesía», está en el número 74 y se titula *Rayos de sol* «Selección de las mejores composiciones de poetas célebres», que es una antología de poemas en la que conviven, por ejemplo, Shakespeare con José Santos Chocano. El texto que la antecede, sin firma, se siente obligado a dar una explicación de la inclusión del número de poesía, justificarlo y justificarse porque le resulta incómodo: «Ofrecemos en este número de LP una colección de poesías de varios autores, cuyas composiciones, por ser recitadas en la mayoría de las fiestas donde se intercala un número de declamación, son con frecuencia solicitadas por los que desean deleitarse doblemente con la belleza de un trozo o de una poesía completa de diversos autores, que por ser tan diversos se hace más imposible reunirlos a todos... *Alguien podrá objetarnos que este género de literatura no concuerda con nuestro título, pero como para nosotros está bien, porque los poetas no serán filósofos, pero no por eso no han de ser pensadores desde que una poesía es la esencia de un pensamiento. En la poesía se expresa el pensamiento en la forma más sencilla* y eso contribuye a que muchas ideas sean asimiladas por gente de árido temperamento». (El subrayado no está en el texto.) Dejamos de lado por el momento la referencia a la poesía y los números de declamación como forma de «arte en la vida» y la hermética expresión «gente de árido temperamento» para quedarnos en el género y la definición. «Una poesía es la esencia de un pensamiento»: LP tiene que afirmarlo más para sí misma que para sus lectores ya que revisando el catálogo vemos que la poesía es especialmente resistida en tanto se la vincula con las formas «no educativas» del arte, con el «arte por el arte», es decir, con el «pasatiempo», con las formas de perder el tiempo y no puede incluirse dentro del marco pedagógico.

Pero esto significa también que el arte tiene una esencia que puede ser definida y que es la transmisión de mensajes. Aun cuando el catálogo de LP realiza esta definición, parece que esto no alcanza, hay que escribirlo. No son escasas las obras que con-

tienen reflexiones sobre el arte como por ejemplo *Observaciones sobre el sentimiento de lo Bello y lo Sublime* de Kant (número 16) y las *Conversaciones con A. Rodin* (número 73), pero el caso paradigmático es la publicación en dos volúmenes de *¿Qué es el arte?* de Tolstoi (números 38 y 39) que comienza a publicitarse con tres semanas de anticipación —cuando lo habitual es publicitar las obras de una semana a otra—. Esta publicidad es en realidad una indicación de lectura, en el número 35 se lee en la contratapa: «Si usted quiere formarse un criterio *exacto* de lo que es el Arte, deberá continuar leyendo LP que le ofrecerá en breve la *explicación* del siguiente cuestionario...» (El subrayado no está en el texto.) Lo que indica esta admonición como así también el índice de la obra de Tolstoi que se transcribe es que queda garantizada la *definición*, que la pregunta por la esencia va a ser contestada. La obra de Tolstoi responde a los siguientes ítems: «El problema del Arte; La Belleza; Cometido propio del Arte; Distinción entre Arte y Belleza; El Arte verdadero; Falso Arte; El Arte de los escogidos; Consecuencias de la perversión del Arte: empobrecimiento del campo artístico; Consecuencias de la perversión del Arte: se busca la oscuridad; Consecuencias de la perversión del Arte: el Arte profesional, la crítica, la enseñanza artística: su influencia en la falsificación del Arte; la Obra de Wagner, modelo perfecto de falsificación del Arte; Dificultades de distinguir el Arte verdadero de su falsificación; El contagio artístico, criterio de Arte verdadero; El Arte bueno y el malo; Consecuencias del mal funcionamiento del Arte». Lo que dentro de LP parece leerse en este índice es un sistema semántico: verdad, verdadero, falso, bueno, malo, perversiones; el valor de este libro es que dará respuestas, organizará una axiología, definirá. No parece haber dudas sobre este punto: la gente que lea este libro *aprenderá*. Como si esto no bastara, en el número 40 la revista publica una nueva indicación de lectura: «Si usted no ha leído *¿Qué es el Arte?* de Tolstoi, empiece a dudar de su inteligencia».

Volviendo a las definiciones, sectores con acceso dificultoso a la cultura parecen buscar la precisión como garantía del saber; cuando esos saberes no son prácticos —como es el caso del índice de LP— tanto más se necesita la definición aun de fenómenos ambiguos. La revista da en este punto respuestas tranquilizadoras, facilita la *comprensión*. LP cumple su propósito de difusión de «grandes obras» y cumple con creces el efecto tranquilizador, pero los lectores, un tanto más «realistas», también desean la «diversión», introducir la dimensión del placer y por esta razón reclaman poesías para las fiestas «donde se intercala un número de declamación». También por esto el pedido resulta problemático para la revista que tiene que antecederlo con una justificación que a la vez es una declaración programática y, como tal, una definición.

La autoridad de Tolstoi respecto del arte es incuestionable para LP; en el número 64 se publica *Lo que debe hacerse. El destino de la ciencia y el arte* y A(lvaro) Y(unque) firma una introducción en la que se comenta en un estilo no lejano al tremendismo pero que pone en evidencia la importancia de la cuestión, lo que es el arte, la «misión» del artista a través del sistema tolstoiano: «Responde él [Tolstoi] a las dudas *terribles* e interrogaciones *lacerantes*... Ya no le basta al anarquista Tolstoi negar el clero, la burguesía y el militarismo: niega también el arte y la ciencia de academias y universidades (¡el «arte por el arte», la «ciencia por la ciencia»!) porque *traicionan su misión de perfeccionar al pueblo*, de darle nuevas y más amplias ideas, nuevos y mejores sentimien-

tos; y lo usufructúan ellos también y viven de su penoso trabajo». (El subrayado no está en el texto.) Se dice: el arte como camino de perfección, como perfección de las ideas y sentimientos.

Persiste la idea de cultura como práctica de cultivo intelectual y quizás esto explique el adjetivo para predicar al público: «gente de *árido* temperamento» que a través del «injerto» de pensamientos puede en algún momento «germinar». ¿Por qué el título, por qué LP? En principio, este título no resultaba nada exótico para la época; otra editorial contemporánea semejante en su catálogo a la CEC, tenía una colección llamada «Los Intelectuales»; la titulación de las colecciones populares parece tender entonces a privilegiar la actividad intelectual. El problema del nombre está vinculado con lo que los editores consideraban la *esencia* de lo literario (o del arte en general). El punto es aquí el mensaje ideológico, la posibilidad de comunicar más allá de las formas; la esencia del arte, como se dijo en LP, es el pensamiento, esa sustancia capaz de cultivar la inteligencia, entonces el pensamiento es sustancia, esto es, definición y contenido. Hay una asimilación de lo literario a lo escrito y del arte a los contenidos y reducción de todo al pensamiento; por un esfuerzo de la voluntad el pensamiento produce la escritura que tiene como función principal la de circular y abrir, a su paso, las conciencias. En el número 16 (julio de 1922) la CEC quiere precisar su proyecto y dice: «En LP se irán publicando las mejores producciones literarias del ingenio humano, en todos los órdenes: novela, historia, poesía, ciencia, filosofía, memorias, viajes, ensayos, biografías, etc.». El catálogo de LP cumple esta lista pero predominan las obras de ficción porque ellas enseñan de «la mejor manera» esto es, a través del ejemplo y con una retórica particular.⁹

La literatura y la vida son dos órdenes correlativos. Los lectores que no posean el sistema cultural adecuado para recibir los textos que se publican, los remiten —según indicaciones de la revista— a la experiencia individual. Es en este sentido en que leemos los comentarios a la obra de Kant *Observaciones sobre el sentimiento de lo Bello y lo Sublime*, aparecida en el número 16; hacia el final de la noticia biográfica firmada por el director de la CEC, A.Z., y después de remarcar que ésta es una «obra bella», se lee: «Contiene esta obra certeras observaciones y agudas críticas, *que se pueden comprobar en los hechos de la vida cotidiana*». (El subrayado no está en el texto.) A causa de la dificultad que la obra de Kant supone, la revista garantiza y fortalece la utilidad práctica de lo leído pero como un medio de «acortar las distancias» y de autorizar la lectura: no hay razones que le impida al público de LP leer a Kant porque aun cuando carezca de los *habitus* culturales para hacerlo, tiene un sistema de destrezas, prácticas y experiencias que posibilitan la lectura. En este punto la tarea queda arrojada del lado del pleno esfuerzo: del editor al hacer este tipo de reflexión y de los lectores que intenten comprobar en los «hechos de la vida cotidiana» las «certeras y agudas observaciones» de Kant. Esfuerzo que es *voluntarismo* por educar y ser educado, por cubrir las fallas de una difícil educación sistemática buscando otros medios de acceso a la cultura. Esta irrupción de lo literario en lo cotidiano se verifica también en el comentario sobre la

⁹ Retórica que es la del realismo, tal como quedará definido: se muestran las injusticias y se destacan los sentimientos de los personajes, los dramas sociales, etc.